



cerca de la
producción y uso
de las cartografías
en el INER
(1989-2018)

César Andrés Ospina Mesa¹

Lida Sepúlveda López²

¹ Docente e investigador del Instituto de Estudios Regionales. cesara.ospina@udea.edu.co

² Docente e investigadora del Instituto de Estudios Regionales. lida.sepulveda@udea.edu.co

1. Introducción

La trayectoria del Instituto de Estudios Regionales –INER– en la producción y uso de la cartografía en sus procesos investigativos data de los años 1987-1989, cuando Hernán Henao junto a profesoras investigadoras como Lucelly Villegas, María Teresa Uribe, Clara Aramburo, entre otros, llevaron a cabo el proyecto «Determinantes sociales y culturales de la planeación de la región Rionegro-Nare», que tuvo por objetivo desarrollar un estudio de factibilidad social y política de los programas de desarrollo regional para la gestión de la Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los Ríos Negro y Nare –Cornare–.

Desde entonces, y hasta el año 2019, se han inventariado³ cerca de 50 proyectos de investigación básica y consultoría, en los que la cartografía ha sido parte fundamental de los procesos⁴. La producción y uso de la cartografía en el INER ha venido pluralizándose, desde la elaboración de mapas hasta entenderse como una estrategia en la construcción de conocimiento *sobre, en y desde* los territorios. A partir de di-

³ Esta indagación contó con el aporte del Centro de Documentación del INER-Cediner, en cabeza de su coordinadora Yesenia Arboleda Taborda.

⁴ Como bien lo narró en su momento la profesora Lucelly Villegas (2006), el INER ha transitado y aportado a la investigación departamental y nacional, a través de diversos proyectos. Para esta indagación se revisó el inventario de investigaciones que produjeron cartografías y en este texto hacemos alusión a algunos representativos para el análisis.

versos proyectos de investigación en distintos espacios geográficos de Antioquia y Colombia, dicha construcción de conocimiento ha transitado por varios momentos en los que la cartografía fue adquiriendo significados que van más allá de la producción y uso de mapas.

En esta primera exploración hemos identificado tres momentos significativos: el primero obedece a la producción de mapas temáticos que localizan dinámicas sociales, políticas, ambientales y culturales, a partir de la información recogida en campo. Un segundo momento donde la cartografía social emerge como herramienta que permite espacializar los saberes territoriales desde las comunidades con quienes se investiga. Finalmente, un tercer momento en el que se explora la conjunción entre la tecnología cartográfica tradicional y el saber territorial de las comunidades, con herramientas de Sistemas de Información Geográfica –SIG– para posicionar demandas locales en escenarios gubernamentales.

En este orden de ideas, interrogar los procesos cartográficos realizados por el INER, más que un inventario, nos acerca a entender las formas en que las cartografías han aportado y construido conocimiento espacial a partir de los diversos temas y apuestas de investigación del Instituto. ¿A qué preocupaciones, interrogantes y/o dinámicas territoriales ha respondido el uso y producción de cartografías en las investigaciones realizadas por el Instituto de Estudios Regionales? Es la pregunta que hemos explorado y de lo cual presentamos aquí los primeros resultados.

En un primer momento, hacemos una reflexión sobre el mapa y la cartografía en la producción de conocimiento, con el fin de situar la discusión de la pesquisa. En segundo lugar, se propone una organización del proceso cartográfico en el INER, a partir de los momentos mencionados y de categorías claves trabajadas en los distintos proyectos. Finalmente, proponemos algunos puntos conclusivos que permitirán continuar las indagaciones.

2. Sobre el mapa y la cartografía en la producción de conocimiento

Los estudios clásicos de J. B. Harley (2005) situaron la cartografía como una forma de conocimiento y poder. Los mapas, en su acepción tradicional, son una imagen, una representación gráfica de algún aspecto del mundo real. Pero, más allá de ser una imagen verdadera o falsa de la naturaleza, los mapas pueden entenderse como una construcción social del mundo, redescubren el mundo, igual que otros documentos, en términos de relaciones y prácticas de poder, preferencias y prioridades culturales (Harley, 2005; Acselrad, 2008; Offen, 2009; Montoya, 2009). Siguiendo a Karl Offen (2009):

Un mapa es un objeto político porque da forma y a la vez refleja la realidad misma que se supone representa de manera transparente. Un mapa es una herramienta didáctica que muestra la realidad no tal cual es, sino como la quiere hacer ver quien levanta el mapa. Los mapas son testimonios tejidos a punta de signos y símbolos que, en conjunto, constituyen una visión del mundo específica, es decir, una política geográfica. Si es verdad que los mapas registran información, pero esta información es siempre selectiva, reducida, a escala, a color, construida a punta de convenciones e intencional. (p. 167)

En esa misma perspectiva, Jeremy Crampton (2014) nos habla de los mapas como objetos activos y no pasivos, ya que tienen la capacidad de hacer cosas no solo en el sentido de establecer objetivos o ilustrar información o datos. Sobre todo, los mapas enmarcan una narrativa, identifican e instauran problemas, pero también ayudan a resolverlos, de allí su carácter político y constructor de conocimiento. Así las cosas, el mapa no es solo una descripción de lo que el mundo es, sino una prescripción de lo que podría hacerse en él.

Por su parte, las reflexiones de la cartografía crítica apuntan no solo a entender el mapa como instrumento de poder sobre territorios y poblaciones, sino al análisis crítico de las formas de mapeamiento⁵ que se encuentran tras el mapa como objeto. Mapear y su artefacto final, el mapa, es el producto de una actividad que «nos permite interpretar distintas perspectivas y representaciones del espacio, así como distintas experiencias y maneras de relacionarse con el mundo» (Oslender, 2017, p. 250). El «mapeo», como práctica y acción de reflexión, hace del mapa una herramienta que facilita el abordaje y la problematización de territorios sociales, subjetivos, geográficos. Más que un fin, el mapeamiento constituye un medio para el intercambio y socialización de saberes y prácticas, identificación de relaciones de poder o disputa de espa-

cios hegemónicos (Ares y Risler, 2013).

Esta concepción nos permite entender que las cartografías no han ocurrido en el vacío, y que los objetos del mundo y los espacios que representan están marcados tanto por el interés de quien investiga como por influencias sociales y políticas. La cartografía en el INER se ha desarrollado en clave de las dinámicas territoriales y espacios geográficos en los que se ha vinculado. Desde la planeación regional y el medio ambiente, pasando por atlas etnográficos y arqueológicos, hasta el conflicto y las violencias, la cartografía fue acompañando y problematizando las subregiones antioqueñas de Oriente, Urabá y Bajo Cauca, pero también departamentos como la Guajira y Chocó, por nombrar solo algunos. Categorías de análisis como región, localidad, desarrollo, conflicto, territorio, género, entre otras, han atravesado la producción cartográfica del Instituto y han posibilitado la exploración de diversas técnicas de investigación que, acopladas con la cartografía, han potenciado la producción de conocimiento.

Sin embargo, no siempre la producción del mapa ha tenido un carácter político en las investigaciones. Ello se debe al alcance mismo que tanto el territorio como las investigaciones les dan a estos objetos. En buena parte de los procesos el mapa ha sido construido por quienes investigan para representar y acompañar los resultados de las pesquisas, sin dejar por fuera la oportunidad que han generado para introducir perspectivas críticas y problemáticas sobre el espacio. En otros momentos, las condiciones de tiempo

⁵ Entendemos el mapeamiento —o la cartografía— como un proceso de construcción o emergencia de saberes territoriales, que bien pueden situarse desde las comunidades que habitan territorios determinados o desde producciones de categorías construidas o usadas por los investigadores en sus análisis sobre el espacio.

y financiación de los proyectos han facilitado la exploración, construcción y uso de los mapas de cara a fortalecer procesos sociales y comunitarios. En proyectos con más limitaciones, el uso del mapa acompaña procesos pedagógicos y metodológicos que posibilitan la consecución de información; y, finalmente, el uso de mapas, elaborados en los distintos proyectos, han sido objetos que dinamizan varios de los procesos formativos que ofrece el Instituto.

Sin la pretensión de exhaustividad, a continuación proponemos una primera organización del proceso cartográfico del INER, intentando pensar la cartografía en la amplia trayectoria de investigación del Instituto a partir de una clasificación que cruza proyectos, categorías de análisis, forma y función del mapa.

3. Los mapas en los procesos de investigación del INER

3.1. Mapas que ilustran y acompañan los resultados de la investigación. Como anunciamos unas líneas más arriba, la producción de este tipo de mapas está dada por los investigadores, a partir de la información recogida en campo. Son mapas que ubican zonas, recursos, servicios y dinámicas territoriales, configurándose en mapas temáticos que apoyan la producción de conocimiento y, a su vez, la problematización de los fenómenos de interés en clave de las perspectivas críticas sostenidas por los estudios. Estos mapas se ubican, principalmente, en las dos primeras décadas de trayectoria del INER, donde la investigación básica y la consultoría estuvieron marcadas

por «las influencias y exigencias externas manifestadas en la aplicación de políticas nacionales y departamentales, en cuanto a la participación de las comunidades en la planeación del desarrollo regional y local, y la creación de corporaciones regionales» (Villegas, 2006, p. 32).

Estas exigencias sociales de planeación llevaron a que el Instituto adelantara planes de desarrollo regional y municipal, haciendo énfasis en los aspectos sociales, culturales, económicos y políticos, con la participación y concertación de los pobladores (Villegas, 2006, p. 32). Las categorías de análisis trabajadas en estos proyectos fueron principalmente las de región, planeación, ambiente, localidad, conflicto y violencia. La revisión documental nos mostró que la categoría región fue de las más trabajadas y transversales a muchos proyectos de la época, entendiéndose como «una construcción histórica, vivida y pensada por los pobladores y no como un territorio recipiente, que puede ser moldeado por influencias externas y sin la participación activa de los principales actores sociales que la habitaban» (Villegas, 2006, p. 32).

En esa perspectiva, se llevaron a cabo estudios como *Determinantes sociales y culturales de la planeación de la región Rionegro-Nare* (1989); *El Bajo Cauca antioqueño: cómo ver las regiones* (1993); *Movimientos cívicos y regiones* (1994) y los atlas de poblamiento, etnográfico y arqueológico (1995), entre otros. Los primeros estudios en el Instituto mostraron la pluralidad de formas de concebir los territorios, buscando comprender que los municipios no se integran solo jurisdiccionalmente, sino también por la diversidad y heterogeneidad que constituyen sus procesos sociales, económicos y políticos. Se proponía romper los límites y fronteras para entender dichas dinámicas, de manera que la problematización fuera esa posibilidad de trascender

la noción operativa de la institucionalidad. Es lo que se denominó *región-sujeto* para referirse a la región imaginada, pensada y producto de la construcción histórica de quienes la han poblado y habitado.

Los mapas aportaron en la problematización de la región, figurando en la investigación como una herramienta propicia para que los investigadores⁶ registraran elementos naturales, humanos y sociales, aplicando una perspectiva de diferenciación entre temporalidades espaciales, centralidades territoriales mercantiles y políticas; y también la localización de pueblos, aldeas, municipios, fronteras, conjuntos veredales, es decir, producciones espaciales de distinta configuración coexistentes en una misma región (Aramburo, 2014, p. 9).

En esa perspectiva, estudios como el de Bosquejo de atlas arqueológico de Antioquia y el Atlas de poblamiento de Antioquia, siglo XIX (1995) aportaron a la problematización de la región desde la historia de los procesos de ocupación, expansión y distribución de la población antioqueña durante el siglo XIX, haciendo explícitos los factores más relevantes en su configuración espacial. Así, en el estudio de atlas de poblamiento se plantea el mapa como «la forma ideal de descripción geográfica, en tanto que “cualquier cosa que tenga distribución desigual sobre la tierra en cualquier época dada, se puede expresar en el mapa como modelo de unidades en el acontecer espa-

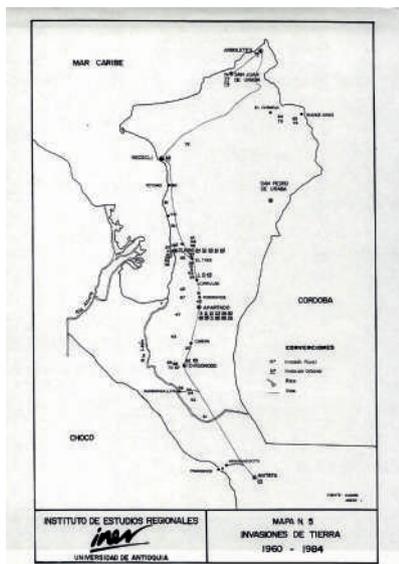
cial”» (Duque, García y Gómez, 1995, citado del informe del proyecto).

Continuando con la indagación, los estudios sobre el conflicto armado han sido un asunto inseparable del análisis regional para el INER. Desde allí se orientaron preguntas por el fenómeno violento en su dimensión espacial, a partir de la relación violencia y región (García, 2007, p. 17). Estudios como *La territorialidad de los conflictos y de la violencia en Antioquia* (1990), *Cómo ver las regiones. El caso del Bajo Cauca antioqueño* (1993) o *Urabá: región, actores y conflicto* (1996), evidencian una forma de analizar una región desde el conflicto, al ser un espacio vivido en cuya configuración toman fuerza la lucha por el poder y el control. La localización del conflicto desde su distribución espacial es un punto de partida en los mapas de estos estudios, pero también refleja una perspectiva relacional con un sistema de referencia social, que simboliza aspectos históricos asociados con el condicionamiento, control y lucha por el espacio.

Se localizan fenómenos como el proceso de colonización campesina a través de capas de usos de suelos, mostrando asentamientos por rangos de población, invasiones de tierra, éxodos y tomas campesinas. Igualmente, fenómenos violentos para cuyo abordaje los investigadores seleccionan una unidad espacial particular, presentando en los mapas las manifestaciones observables y espaciales de los conflictos, por ejemplo, atentados, movilizaciones, masacres, desapariciones, tomas e incidencia de muertes violentas.

⁶ Entre otros destacamos a Lucelly Villegas, Hernán Henao, Clara Inés García, María Teresa Uribe, Clara Aramburo y Carlo Emilio Piazzini.

tas. Vale mencionar que los mapas también sirvieron para pensar en torno de nociones espaciales como espacio geodemográfico, usada por María Teresa Uribe, que en el estudio *La territorialidad de los conflictos y de la violencia en Antioquia* (1990), introduce el problema del intercambio y la trama relacional en la configuración de las regiones.



Mapa Invasiones de tierra,
Proyecto Uraba: región, actores
y conflicto (1960-1990), 1994.

Con estas referencias, entendemos que la producción de mapas en el INER ha funcionado para ilustrar perspectivas y modelos de la realidad que asocian y concretan condiciones básicas para representar y comprender las estructuraciones sociales: ubicación, distribución, distancia, acceso, control y usos de los espacios. Sin embargo, es interesante descubrir aspectos como el lugar del mapa en los procesos investigativos, para ayudar a esclarecer y argumentar las hipótesis

y problemas de conocimiento de quienes investigaban. En otras palabras, se trata de evidenciar la influencia de categorías de conocimiento en los modos de producir e interpretar la realidad. Podríamos decir que los mapas espacializan conceptos; y, por esto, investigadoras como Clara García dejan en claro que el espacio, o un territorio en cualquier escala, no pueden ser asumidos como dados y asociados de una vez y para siempre a determinados rasgos y geografías (García, 2009).

A la par con estos intereses, iniciando la década de 1990 el Instituto incursiona en temáticas de investigación sobre lo ambiental, con caracterizaciones y diagnósticos, estudios sobre recursos estratégicos y medio ambiente, educación ambiental y evaluación de proyectos (Villegas, 2006), donde las cartografías fueron herramientas fundamentales para su desarrollo. Algunos estudios al respecto son: *Proyecto ISA-INER: identificación de posibilidades y restricciones ambientales para el proyecto carboeléctrico La Loma* (1993); *Estudio de impacto ambiental línea Sabanalarga - Fundación a 220kv* (1996); *Estudio de impacto ambiental de las líneas de transmisión y subestaciones asociadas al Proyecto UPME 02* (2005); *Gestión ambiental y paz territorial* (2017); *Mesas ambientales y territorios. Construcción colectiva de conocimientos como aportes a la gestión ambiental* (2018).

Como en los anteriores estudios, el lugar protagónico del mapa parte de las decisiones que tienen las personas investigadoras sobre la espacialización de sus categorías. En particular, los estudios de impacto ambiental se caracterizan por la tecnicidad en sus desarrollos, donde los mapas, junto con planos y otros recursos técnicos, entran en diálogo con los discursos y apuestas de entidades público-privadas. Pero también, en otros mapas vemos la introducción de las

dimensiones experienciales y vivenciales de lo ambiental. Proyectos como el de Gestión ambiental y Mesas ambientales, desarrollados con el propósito de fortalecer procesos comunitarios, incorporan el recurso narrativo de los colectivos sociales y los aprendizajes derivados de su relación cotidiana con los territorios, convirtiéndose en parte sustantiva y constitutiva en los procesos de producir mapas y cartografías.

Por esta vía también se dan algunas aproximaciones sobre la paz. La elaboración colectiva de mapas permitió que comunidades locales de municipios del norte de Antioquia afirmaran su derecho a verse y representarse desde un repertorio propio, por mucho tiempo negado en los discursos de las guerras dominantes y homogenizantes de los medios de comunicación y el Estado, que terminaron por representar sus territorios solo como escenarios de guerra y conflicto. Por el contrario, estas comunidades se ven a sí mismas colmadas de un repertorio que, expresado en los mapas, contrarresta los efectos del conflicto armado en sus vidas, representando con sus propios símbolos la organización comunitaria y la cultura organizativa como base para la creación de solidaridades, la riqueza de las experiencias y de las historias locales.

Esta cuestión nos introduce en la cartografía social en el INER, como un escenario para configurar procesos y metodologías de producción colaborativa de conocimiento, que han permitido evidenciar y reconocer «la vivacidad de la gente en sus territorios y el

valor otorgado a sus conocimientos, saberes y prácticas, los cuales han sido decantados en profunda relación con el espacio habitado, poniendo de relieve que la diversidad epistémica es un acento relevante de nuestra constitución como sociedades y como individuos» (Montoya, García y Ospina, 2014, p. 192).

3.2. Los mapas desde los procesos comunitarios y los saberes territoriales. En Colombia, la cartografía social emerge junto con la investigación acción participativa –IAP– a través de experiencias desarrolladas con comunidades indígenas del suroccidente del país, durante las décadas de los años setenta y ochenta del siglo xx. Los llamados mapas parlantes buscaron desarrollar un sistema de autoinvestigación, de recuperación cultural y de educación, sobre la base del saber oral y tradicional para la construcción de un corpus de conocimientos actualizados (Montoya, García y Ospina, 2014).

Hoy, la cartografía social puede entenderse como una metodología de construcción de conocimiento que subvierte los lugares de enunciación, las categorías de validación y la gramática hegemónica de la ciencia positiva occidental (Montoya, 2009, p. 116), proveniente de «un proceso democrático de construcción de conocimiento a través de la transcripción de la experiencia de los lugares no nombrados, donde los miembros de la comunidad analizan colectivamente los problemas sociales, en un esfuerzo por comprenderlos y solucionarlos» (Habegger y Mancina, 2007, p. 6). Este proceso puede convertirse en una herramienta poderosa tanto para el control, la organización y la creación de estrategias comunitarias, a su vez que para transmitir estas visiones hacia el exterior (Ascelard y Régis, 2008).

un derecho, la materialización que designa el territorio reivindicado y que evidencia la existencia de procesos específicos de construcción de territorialidades. Esto ha hecho pertinente la producción de mapas temporales, en los que se da cuenta de los tiempos sociales y de los territorios tal y como sus habitantes lo recuerdan y proyectan.

En sintonía con esta forma de la cartografía, se encuentran proyectos en los que la categoría territorio ha sido central, como el de *Jóvenes afrocolombianos en la ciudad de Medellín: Identidades, representaciones y territorialidades* (2008-2009). Allí, la exploración con mapas a mano alzada y la creación de íconos, símbolos y gráficos, posibilitaron la expresión de jóvenes afro sobre las identidades étnico-culturales, las prácticas y discursos de representación sobre sí mismos, así como las territorialidades que despliegan en lo urbano. Otro proyecto es *Cartografía social. Herramienta para la defensa de la autonomía y los derechos étnico-territoriales de las comunidades negras en el Pacífico colombiano* (2013), en el cual se propone un análisis del territorio vivido, a partir del «mapeamiento participativo» como práctica colectiva que retoma, con organizaciones y autoridades tradicionales del corregimiento de Napipí, Medio Atrato chocoano, la identificación de conflictos socioeconómicos, ambientales y políticos.

De igual forma, los proyectos *Laboratorio de Experiencias pedagógicas. Visibilización y fortalecimiento de Experiencias educativas de Medellín* (2013-2014) y *Proceso de construcción de confianza y for-*

talecimiento social e institucional en el sector La Gabriela, Bello (2016), acompañan procesos pedagógicos y abordan los procesos educativos escolares en el marco de la cartografía social educativa. En estos proyectos se propone la interacción pedagogía-territorio en cuanto se asume las espacialidades de la escuela, en clave de su adentro y afuera, como potenciales de los procesos escolares y como horizontes para proponer nuevas estrategias y proyectos educativos, donde la comunidad educativa se sienta participe. En este campo de investigación, los mapas se elaboran con la finalidad de identificar vivencias, percepciones propias y colectivas de lo que sucede tanto al interior de la escuela, como en las dinámicas territoriales en las que ella está inmersa.

Con esta muestra de diversidad temática podemos resaltar que dichos estudios y proyectos combinan distintas estrategias en las que la cartografía social implica el mapa, al tiempo que hace eco de ese llamado a la experimentación metodológica, acercándose a los distintos modos por los que cada colectivo reconoce, comprende y representa sus procesos de interacción. Así, hay una incursión de lo oral, lo sonoro y lo visual para comprender cómo se habita, se siente y se entiende un territorio particular.

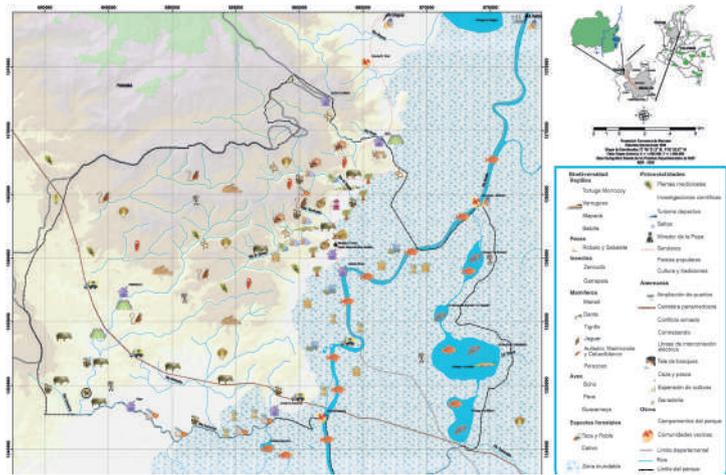
3.3. Entre el mapeo convencional y los saberes territoriales: el uso de SIG. La experiencia del Instituto en el uso de SIG como articulador de la cartografía convencional y la cartografía construida con las comunidades, tiene una trayectoria relativamente reciente. Al momento de finalización de esta pesquisa encontramos tres proyectos, en los que se exploró la posibilidad de dicha articulación. El primero de ellos, *Cartografía sociocultural, oceánica y costera. Reconocimiento de los procesos de configuración territorial*

para el manejo integral de las zonas costeras en Antioquia (2008); el segundo, *Mapeamiento Participativo del Corregimiento El Valle, Bahía Solano, Chocó, Colombia* (2011); y, finalmente, *Caracterización de las afectaciones territoriales de la comunidad indígena Wayuu de Nuevo Espinal* (2014).

El primer proyecto elaboró un gran mapa multitemático georreferenciado, con el fin de recoger la riqueza y biodiversidad del parque nacional natural Los Katíos, a partir de cartografía sociocultural elaborada por la comunidad institucional y local relacionada con él. La representación cartográfica utilizó el sistema ArcGis 9.3 sobre el que se procesaron los insumos de información disponibles: cartografía básica, modelo digital de elevaciones, localizaciones GPS e información sobre la ubicación del parque; a lo cual se le introdujo, por medio de íconos gráficos, los elementos y fenómenos detectados por la comunidad en la cartografía sociocultural.

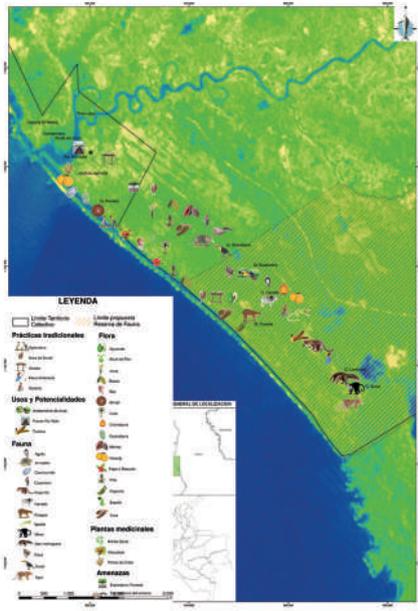
El segundo de los proyectos referenciados tuvo un enfoque mucho más pedagógico que brindó herramientas a la comunidad negra de El Valle, Bahía Solano, para fortalecer los ejes estructurantes de su vida comunitaria en el territorio colectivo. Así, los participantes se apropiaron de instrumentos geográficos para la georreferenciación de las diversas dinámicas de su territorio, especialmente la identificación y posicionamiento en las cartografías de los sitios de pesca marina, práctica tradicional y fundamental en la soberanía alimentaria de la población. Se incluyeron mapeos con perspectiva de

género que ayudaran a describir quién hace qué y dónde, para el reconocimiento de las contribuciones que tanto hombres como mujeres generan en el territorio. Con ello, la conjunción de la cartografía social en una plataforma tecnológica de georreferenciación construyó mapas que bien se sitúan en un diálogo con entidades gubernamentales.



Fragmento mapa del PNN Los Katíos (2014).

En esa perspectiva, el tercer proyecto referenciado centró sus análisis en entender el territorio y sus formas de configuración por la comunidad wayuu, con el objetivo de comprender las afectaciones territoriales en clave del goce de sus derechos. En este proyecto, la vinculación del saber territorial a la plataforma tecnológica de información geográfica permitió la georreferenciación de los predios en los que, en su momento, la comunidad se encontraba, sus lugares de habitación y los lugares de conflicto, situando la discusión del tema de tierras en otros órdenes discursivos.



Mapa proyecto *Mapeamiento participativo El Valle, Bahía Solano* (2010).

Si bien aún falta por explorar en esta forma de construcción de cartografías, su enfoque se ha ido trazando en los últimos años, entendiendo que los mapas ya no son construidos solo desde el conocimiento técnico de la cartografía oficial. Los adelantos tecnológicos y la apropiación de estos por parte de distintas comunidades, colectivos, organizaciones y movimientos sociales ha permitido la inclusión de sus saberes, memorias, experiencias y prácticas territoriales, situando demandas y discursos locales en escenarios gubernamentales y globales.

4. Algunas conclusiones

Este primer acercamiento a la cartografía en el INER nos permitió identificar por lo menos tres puntos de análisis, para dar continuidad a la construcción de conocimiento territorial desde la práctica cartográfica. Uno, la espacialización de las categorías de análisis a

través de la cartografía; dos, las formas en que esta viene siendo explorada con otros recursos metodológicos y técnicos; y tres, la clave política de su producción y uso. De acuerdo con lo que se deriva de los proyectos presentados, la cartografía ha sido funcional a los procesos investigativos, ayudando en la argumentación de los problemas de conocimiento de quienes investigaron; y al mismo tiempo ha recobrado en su producción el lugar fundamental y valido de otras epistememes.

Siguiendo a Stephanie Moser, entendemos que las ilustraciones científicas, entre ellas el mapa, tienen un papel activo en la construcción de las teorías científicas y contribuyen a la formulación de ideas, en lugar de limitarse a ser una representación de las mismas (Moser, 1998, p. 16). En efecto, si como creemos, los mapas tienen una carga política, pensamos que los estudios referenciados incorporan y transmiten posiciones políticas de quienes estaban investigando, enlazadas con los intereses del Instituto y de las comunidades con las que se trabajó. Habernos aproximado a la producción y uso de la cartografía en el INER nos lleva a ahondar en la pregunta por su lugar y significado político, cuestión que requiere seguir abordándose.

Referencias

- Aramburo, C. (2014). *El Iner y las seccionales. Una propuesta piloto de trabajo INER en las regiones y territorios de Antioquia* [Borrador de discusión].
- Ares, P. y Risler, J. (2013). *Manual de mapeo participativo*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Ascelard, H. y Régis, L. (2008). *Disputas territoriais e disputas cartográficas*. Rio de Janeiro: IPPUR/UFRJ.

- Blair, E. (2008). *De memorias y de guerras. La Sierra, Villa Liliam y el Ocho de Marzo en Medellín*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Crampton, J. (2014). The power of maps. En P. Cloke, P. Crang y M. Goodwin (edits.), *Introducing human geographies* (pp. 192-202). New York: Routledge.
- García, C. (2009). Nuevo enfoque para el análisis regional. Elementos para la discusión. En García, C. y Aramburo, C. (comps.), *Universos socioespaciales. Procedencias y destinos* (pp. 69-86). Bogotá: Siglo del Hombre Editores, INER-Universidad de Antioquia.
- Harley, J. (2005). *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre historia de la cartografía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Montoya, V. (2009). La cartografía social como instrumento para otras geografías. Apuntes para un diálogo de saberes territoriales. En García, C. y Aramburo, C. (comps), *Universos Socioespaciales. Procedencias y destinos (113-136)*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Montoya, V., García, A. y Ospina, C. (Abril de 2014). Andar dibujando y dibujar andando. Cartografía social y producción colectiva de conocimientos. *Nómadas*, (40), pp. 191-205.
- Moser, S. (1998). *Ancestral images. The iconography of human origins*. Phoenix: Sutton Publishing.
- Offen, K. (enero-junio de 2009). O mapeas o te mapean. Mapeo indígena y negro en América Latina. *Tabula Rasa*, (10), pp. 163-189.
- Oslender, U. (2017). Ontología relacional y cartografía social: ¿hacia un contra-mapeo emancipador, o ilusión contra-hegemónica? *Tábula Rasa*, (26), pp. 247-262.
- Villegas, L. (2006). *El INER: su aporte a la investigación. En La investigación Social y Económica en la Región y en Colombia* [Documentos especiales CIDSE, n.º 3] (pp. 30-37). Cali: Universidad del Valle.

La producción y uso de la cartografía en el INER ha venido pluralizándose, desde la elaboración de mapas hasta entenderse como una estrategia en la construcción de conocimiento *sobre, en y desde* los territorios. A partir de diversos proyectos de investigación en distintos espacios geográficos de Antioquia y Colombia, dicha construcción de conocimiento ha transitado por varios momentos en los que la cartografía fue adquiriendo significados que van más allá de la producción y uso de mapas.